REDACCION Y ADMINISTRACIÓN:
CARRANZA, 20.—MADRID
TELEFONO 15-77-J. APARTADO 637.

EL SOCIALISTA

NÚMERO SUELTO
10 CÉNTIMOS

Año XXXVI.—Núm. 3.898 | ORGANO DEL PARTIDO OBRERO | Madrid, miércoles 10 de agosto de 1921

NO CREEMOS AL MINISTRO

En la información política de un diario de la mañana hemos leído lo siguiente:

«De todas maneras, el ministro de la Guerra abandonará su departamento, pues según se afirmaba anoche tiene el propósito de retirarse de la política.»

A los hombres ha de creérseles por su seriedad, acompañando siempre los hechos a las palabras, y el vizconde no lo hace así.

Hace unos cuantos años, creemos que invitado por el Arte de Imprimir, dió el vizconde una conferencia en la Casa del Pueblo, en representación de una Asociación internacional de socorro al paro forzoso. Era después de la semana trágica de Barcelona, cuando en el país había un fuerte ambiente contra Maura y Cierva, por considerárseles responsables del comienzo de la guerra de Marruecos y de los fusilamiento de Montjuich. Para hablar entonces había que aparecer separado de estos dos hombres fatídicos.

El vizconde empezó su conferencia afirmando que, a pesar de sus sentimientos religiosos, él no comprendía la razón de que unos hombres vinieran a la vida con riquezas, y hasta con blasones honoríficos, mientras otros nacían en medio del arroyo, rodeados de la mayor miseria. Al mismo tiempo el vizconde fustigó duramente la política, y afirmó que él, por propia inclinación de su espíritu, sentía gran predilección por las cosas económicas; por eso estaba dispuesto a no actuar más en política. Estas frases, dichas con habilidad, para halagar, seguramente, al auditorio, produjeron buena impresión. Lo demás de la disertación ya no nos interesa en estos momentos. Lo que nosotros decimos es que esas palabras indicaban la renuncia formal de no volver a actuar en la política ya más. El vizconde no cumplió su palabra, empeñada seriamente y por propia voluntad, pues nadie le había pedido semejante declaración, ante un auditorio honrado, compuesto de obreros, que llenaban por completo el salón de actos de la Casa del Pueblo.

No había pasado mucho tiempo, creemos que fué en la primera situación conservadora presidida por el señor Dato, y el vizconde fué alcalde real orden del Ayuntamiento de Madrid. La cosa era ponerse en situación de ser ministro en la primera ocasión propicia.

Después, el mismo señor Dato lo llevó al ministerio de Fomento. Su actuación desde este departamento ministerial quedó muy oscurecida. Sólo los trabajadores la recordamos con grande amargura. Por culpa suya hay más de CINCO MIL ferroviarios expulsados de la Compañía del Norte, que viven en la miseria. Algunos ya han muerto de hambre; otros aun hoy andan por la calle implorando una caridad.

Claro que el vizconde, en el año 1917, fué instrumento político del señor Sánchez Guerra y del señor Rodríguez San Pedro, ministro de la Gobernación el uno y presidente de la Compañía del ferrocarril del Norte el otro. Existía en todo el país un gran ambiente revolucionario. Se acababa de celebrar la asamblea de parlamentarios en Barcelona, que declaró sediciosa la política nefasta de aquel Gobierno. Los trabajadores tenían acordado hacer una huelga revolucionaria; se estaba preparando para triunfar, y había que hacerla abortar. Por eso el vizconde no encontró solución al problema de los ferroviarios. Y Rodríguez San Pedro, además, halló la mejor ocasión para seleccionar el personal, condenando a los trabajadores a la miseria y procurando destrozar la organización del ferrocarril, que ya era bastante fuerte y pesaba mucho.

Ahora..., estando él al frente del ministerio de la Guerra, sigue sintiendo más predilección por las cosas económicas que por las políticas. Es natural. Después de ocurrir lo de Africa, y que todo el mundo califica ya de desastre nacional, la situación del señor vizconde es muy difícil. La prensa, sometida a la previa censura, con su cuenta y razón, es piadosa con él y dice lo que él quiere; pero los militares hablan y escriben, y—lo conseguirán o no—parece que pretenden dejarle en mal lugar. Esto a nosotros nos parece muy bien. La milicia, para los militares. La agricultura, para los agricultores. Cada uno debe seguir el camino que en la vida le marcan sus aficiones espirituales; por eso nos parecería mejor que el vizconde estuviera en Soria arando sus tierras, en lugar de ocupar el ministerio de la Guerra, haciendo lo que... puede.

Nosotros comprendemos el estado de amargura en que vivirá el vizconde estos días, y por eso no nos extraña que diga a sus íntimos que se va para siempre de la política. De lo de Marruecos se va a hablar mucho. En cuanto esta dictadura cruel de los conservadores, que tiene amordazadas todas las bocas y atormentadas todas las conciencias, se acabe, porque esta situación vergonzosa tiene que terminar, se va a hablar mucho. Porque el pueblo quiere que se hable alto y claro. Las responsabilidades de lo ocurrido son tan grandes, que parece que tiene asustados a los culpables. Y todos estarán pensando, siguiendo la costumbre de nuestro país, en ver a quién se le cuelga el muerto... Y como la cuerda siempre se rompe por lo más delgado, según dice el vulgar refrán... Pero no hay que asustarse, porque en España todo se arregla y no pasa nada.

Por eso no creemos que el vizconde se retire de la política. Esto lo dice en momentos de gran tensión de sus nervios, que producen en él alguna ofuscación. Claro que aunque se fuera no se vería obligado, como los pobres ferroviarios, a pedir limosna para seguir viviendo él y su familia. La cesantía de ministro, sus títulos nobiliarios, las rentas de su capital, invertido en los «honrados negocios» de nuestra burguesía: en la industria y los Bancos; su dominio en Soria, le ponen a cubierto de esa triste situación. Y como la Revolución social en España, al parecer, está lejos, aun puede seguir viviendo tranquilo, que no pasará nada.

Y además volverá a ser ministro. ¡Cosas de España!

Manuel CORDERO

La prensa está sometida a la censura gubernativa.

EL SOCIALISTA no puede decir lo que piensa acerca de la guerra de Marruecos.

Las autoridades no toleran que se diga mas que aquello que satisface su concepto del patriotismo.

Nuestro patriotismo es muy distinto al de los gobernantes.

No renuncian a los sueldos

Siguen sin ofrecerse al Gobierno para someter a los infieles los armados caballeros de Santiago, Montesa, Calatrava, Alcántara y Santo Sepulcro... ¡Qué página más gloriosa se pierden los ilustres capitulares! ¡Sería de ver, por ejemplo, al arrogante Vitórica, gentilhombre (aunque a simple vista no lo parezca), arremetiendo contra las huestes de Abd-el-Krim y venciéndolas; porque Vitórica es hombre triunfador... (triunfó en las elecciones, triunfó en la calle de Cedaceros, y con cuatro tablas)!

Pues, nada: ni los caballeros de las Ordenes militares, ni el coronel Orduña, con sus mesnadas ciudadanas; nada. ¡Qué decepción! ¿Será porque la hazaña les parece pequeña? ¿Será por mieditis? «Chi lo sa».

Pero vamos a lo que queríamos decir cuando hemos cogido ahora la pluma. No hemos dado una noticia, y ya la tenemos que rectificar. ¡No somos nada en esta pajollerilla vida! Ibamos a decir que el Gobierno, a propuesta de Allendesalazar, renunciaba a sus haberes mientras sean ministros, y luego a la cesantía de ministros, para que el total de la renuncia fuese el comienzo de una suscripción a favor de las familias de las víctimas de la campaña que no tienen participación en las clases pasivas... Ya no lo podemos decir. Resulta que no es verdad tal acuerdo. El Gobierno hace bastante por el país sacrificándose a no veranear.

Tampoco es cierto que la Tabacalera, agradecida al momio que obtuvo recientemente con la renovación del contrato, haya acordado dar el 50 por 100 de sus beneficios y de los sueldos y dietas de sus consejeros para el mismo fin que se supuso, equivocadamente, atendido por la generosidad privada de los ministros.

Seguiremos recogiendo esos descuidillos que en su ardoroso patriotismo sufren algunas personas y entidades.

TINGLADILLO

A La Acción *le parece que ahora el Poder es un mochuelo de grandes proporciones.*

Ahora y siempre es de grandes proporciones..., y de bufonísimas proporciones. Como que desde los ministerios se pasa a los grandes Consejos de las más poderosas y ricas Compañías. Pues ¡y los bufetes que crecen después de ocupar el Poder sus regentes!

* * *

Leo:

«El pensamiento del señor Maura.»

Le veo a Barreto con la regadera regando el pensamiento y cantando:

«Tengo un jardín en mi casa
que es la mar de rebonito,
y por más que yo le riego
ya está el maurismo sequito.»

¡Y tan sequito! Como que ya no quedan más mauristas que Romanones, Salvatella, Goicoechea y Delgado Barreto.

* * *

Don Melquiades no ha sido llamado a consulta.

¡Vaya un portazo!

Pero para quedar en ridículo, el marqués de Alhucemas. Apenas publicadas sus declaraciones pidiendo el Poder, ¡zas! Se le presenta la ocasión de tomarle, y no estando conforme con que la ocasión la pintan calva, la ha puesto un bisoñé conservador.

Democracia en gotas.

CASCABELITO

Para el ministro de la Guerra

El caso de José María Viñuela

Pocos días ha, y con motivo de juicios respecto a la mayor o menor gravedad de los tristes acontecimientos desarrollados en Marruecos, un ministro de la Corona ponía en sus labios el viejo adagio latino: «Vox populi, vox Dei.»

Acogiéndose al apotegma, concluía el ministro que, pues el pueblo decía o presumía que no habían alcanzado tanta gravedad los acontecimientos, lo sensato era suponer que tenía de su parte la razón.

Nos parece muy laudable ese nuevo rumbo gubernamental, que recoge del pueblo aspiraciones, sentires y juicios. El Poder, para ejercerse con prestigio y rectamente, necesita auscultar a continuo los latidos de la opinión, en cuyo nombre gobierna. Pero lo que ya no nos parece lógico ni laudable es la inconsecuencia de estimar en unos casos como voz de Dios la voz del pueblo y desoirla en otros, como si fuese un sonido ingrato que no merece atención alguna y aun llega a causar molestia.

A cuento viene esto del caso de Viñuela. José María Viñuela, hombre honrado y laborioso, sobre quien la fatalidad—le daremos este nombre—lanzó un día una tremenda acusación, que hizo recayera sobre él una terrible condena, sigue en presidio a pesar de la elocuentísima voz del pueblo que, por saberle inocente de delito, quiso arrancarle de las mazmorras confiriéndole, por víctima, la alta distinción de vestir la toga de legislador.

De las urnas salió la expresión sincera y espontánea de la voluntad popular, otorgando al presidiario el primer puesto en la elección de diputados a Cortes por Oviedo. Y si la voz del pueblo es la voz de Dios, la voz infalible que condensa la verdad, porque al alma y al sentimiento colectivo difícilmente se escapa lo que de verdad perceptible hay en los hechos humanos, debió bastar el grito electoral del pueblo para imponer una inmediata rectificación que devolviese a Viñuela a la sociedad de los libres, elevándolo al hermoso puesto a que por su expresa voluntad quiso llevarle.

Hechos consumados ya, sería infecundo argumentar sobre este aspecto; pero el error perdura y el daño sigue; es decir: José María Viñuela continúa en prisión, no obstante la creencia general de su inocencia, y en este sentido sí que cabe discurrir un poco, por si las razones alcanzan alguna influencia para llamar a la razón.

No entraremos en los detalles del hecho, de los cuales se puede sacar gran partido para establecer por prueba lógica la inocencia incontestable de Viñuela. El pueblo dice que es inocente, porque lo es. La conciencia del pueblo ni se tuerce ni se elabora a capricho. Es un producto de ese Argos de millares de ojos que penetra, a veces, hasta las reconditeces del misterio. Por esto se la nombra «vox Dei».

Si no hubiera otras razones, una medida de buen Gobierno aconsejaría la pronta rectificación, indultando a Viñuela del resto de su pena y otorgando por gracia la que se debe por justicia. Pero hay más: afirmaba Cicerón siglos ha que el supremo rigor de la ley constituye la suprema injusticia. El mártir del Gólgota dijo, en sublime defensa de la adúltera, que arrojase la primera piedra aquel que estuviera limpio de pecado.

He aquí que la sabiduría y el amor se dan la mano para coronar la justicia con la augusta diadema de la clemencia. Sin ese remate, sin esa luz divina, la justicia humana parece odiosa venganza. Y cuando en nombre de la justicia, de ese ideal que late en todas las almas, porque sin él la vida sería infierno de condenación, tinieblas de todas las negruras, se retiene en las infectas cuadras de un presidio a quien no cometió delito, diré más: a quien el pueblo señala como inocente, se produce un tremendo daño, un daño irreparable a la santidad de que debe rodearse la función de juzgar, porque toda fe se viene abajo y todos los principios morales se resquebrajan bajo la amarguísima consideración de que no hay justicia en la tierra. Y surge el rebelde, el escéptico, el descreído, el hombre que aun rinde tributo, o cree rendirlo, a la justicia llevando en su mente la idea fija de subvertir, de derrocar todo lo existente, para dar base sobre sus ruinas a una sociedad mejor.

José María Viñuela en presidio supone para el pueblo obrero español la conciencia de una iniquidad llevada a cabo en nombre de la justicia. Eso, este hecho, hace más revolucionarios que la más activa propaganda en contra de instituciones seculares. Suprime la fe en la justicia, y cuando esto ocurre colectivamente, cada uno piensa en la justicia por su mano, y del bajo fondo de las pasiones emerge la violencia, como secuela precisa de un estado de ánimo de quien ya no espera sino lo que por su fuerza pueda conseguir.

Señor ministro de la Guerra: El que estas líneas escribe sufrió diez años de prisión, siendo inocente. Una pléyade de hombres ilustres, llegando en súplica a los Poderes públicos, obtuvieron su libertad, después de dejar demostrada su inocencia.

Si mis sufrimientos pueden moverle a piedad hacia el desdichado Viñuela, yo me daría por reparado de los inmensos daños que sufrí, a cambio de saber al diputado electo por Oviedo en brazos de su amante esposa y recibiendo los óculos de su tierna hija.

Señor ministro: Sea usted generoso para proponer su indulto. Hará un acto de justicia.

Y si no basta mi humilde súplica, hágalo vuecencia por aquello de «Vox populi, vox Dei».

La voz de Dios le pide.

Vicente LACAMBRA SERENA

La dominación de una clase es un atentado a la Humanidad.—Jaurès.

Panorama comunista

Lo que dicen unos de otros

ENTRE «REVOLUCIONARIOS» ESPAÑOLES

Siempre supusimos que el espectáculo que íbamos a dar los trabajadores españoles con el asunto de las escisiones tendría mucho de cómico, máxime al ver los derroteros, con vistas internacionales, que algunos líderes del Comunismo tenían el propósito de dar a sus querellas «ideológicas»; pero desde el momento en que tuvimos conocimiento de que a Moscú iban tan nutridas y autorizadas expediciones de comunistas de la serie A, de la serie B y de la serie C (sindicalistas, no sabemos aún si minoritarios o mayoritarios, de la Confederación Nacional del Trabajo), ya vimos claramente que la comedia habría de tener situaciones de gran fuerza hilarante. Sólo en el hecho de representarse mentalmente a algunos de nuestros comunistas que han ido a Moscovia informando detalladamente ante el reconcentrado Lenin, el déspota y duro Trotsky o el altivo y presuntuoso Zinovief, ya hay motivo de gran risa.

Pero si nuestros comunistas no son muchos y piensan de muy diversa manera entre sí, lo cual será motivo más que suficiente para que no logren ponerse de acuerdo, a pesar de lo que ordenen las altas autoridades de Moscú, en cambio el tono despectivo y la labor de descrédito que en Rusia como en España realizan para desacreditarse mutuamente es equivalente la de unos a la de otros.

Y para que se vea que nosotros siempre hablamos documentalmente, a continuación vamos a reproducir un artículo publicado en «El Comunista», órgano oficial de los escisionistas de la primera serie, y cuyo trabajo ha enviado desde la propia sede de la Tercera Internacional Rafael Millá. El artículo tiene el sugestivo título de «Las planchas del Partido Comunista Obrero en Moscú», y dice lo siguiente:

«Los centristas españoles tienen una brillante representación en Moscú. Han seleccionado de entre sus mejores unos pocos y los han enviado aquí para demostrar a los rusos y a todo el mundo que también ellos «son gente» en eso de empresas arriesgadas.

Desde que llegaron a Moscú los del Partido Comunista Obrero sólo debió atormentarles una idea: cómo atraerían hacia ellos la admiración de las gentes. Por fin dieron con el medio, que no era ni más ni menos que pronunciar un discurso «sensacional» en el Congreso. Y como lo pensaron lo hicieron. ¡No son ellos decididos, que digamos, para estas cosas de hablar!

Pero había de ser en un asunto en el que ellos pudieran «apuntar» por sus trabajos revolucionarios, y ese asunto no podía ser otro que el sindical, pues de haberlo intentado en el debate sobre táctica política no les hubiera podido resultar tan magnífico, porque ellos, en esas cuestiones, todavía tienen cierta confusión.

W efectivamente, llegado el debate sobre las relaciones de la Internacional Comunista y la Internacional Sindical y táctica en la lucha contra Amsterdam, fué el momento solemne.

Torralva sube a la tribuna entre una expectación general. Cuando el presidente (Gennari) anuncia que va a hablar un representante del Partido Comunista Obrero de España, la Delegación del K. A. P. D. (Partido Comunista Obrero Alemán) ocupa en pleno sus asientos, pues se trataba de un Partido que se apellidaba como ellos, y seguramente ocuparía la misma posición de extrema izquierda. El orador dijo, sobre poco más o menos: «Nosotros estamos contra toda modificación esencial de la tesis del Segundo Congreso, pues eso es lo que se conoce en España, y variarlo sería echar a perder el trabajo de «nuestros» Grupos Rojos Sindicales durante todo un año y sembrar la confusión.

En España, los comunistas tenemos el deber de apoderarnos de la Unión General de Trabajadores, que, aun cuando está dirigida por socialistas reformistas, tiene un espíritu «profundamente marxista». En cambio, la Confederación Nacional del Trabajo no tiene nada de marxista, pues toda su ideología es anarquista y sindicalista.

Por el trabajo de «nuestros» Grupos Rojos hemos logrado conquistar para el Comunismo a algunos Sindicatos, la Federación de Metalúrgicos y el Sindicato Minero Asturiano, uno de los organismos más fuertes de España.

Nuestro Partido apenas lleva dos meses de existencia, pues antes fué fundado el Partido Comunista Español, con quien haremos la fusión, ya que de él no nos separan mas que «ligeras» diferencias.

Nosotros ofrecemos que pronto habrá en España un gran frente revolucionario, y que la U. G. T. quizá sea arrancada a los reformistas en el próximo Congreso de este organismo.»

Cuando se hizo la traducción al alemán del «sensacional» discurso y los del K. A. P. D. se enteraron de lo que había dicho Torralba, no sabían salir de su asombro, así como el resto del Congreso.

Delegados del K. A. P. D. nos decían después a los del Partido Comunista Español: «Pero ¡cómo! Nosotros creímos que se trataba de un partido de extrema izquierda, como nos llamamos en Alemania, y hemos visto que estos hombres son tan de derecha como los independientes alemanes.»

Otros nos decían: «¿Qué entienden estos hombres por espíritu «marxista» en las masas, cuando afirman que éstas lo poseen, si están dirigidas por socialistas reformistas?»

Los de más allá nos interrogaban: «Esos camaradas, ¿quieren pasar por comunistas en España?» El asombro fué general y el «éxito» definitivo. Creemos que el «presidium» acordó el «afichage» del discurso y la Delegación del P. C. O. hacer una copiosa edición en los cuatro idiomas oficiales de la Tercera Internacional.

Cuando nosotros dábamos explicaciones a quienes nos interrogaban y les declamos los antecedentes del P. C. O., y sus líderes más caracterizados, exclamaban, como al final de las comedias: «¡Ahora lo comprendemos todo!» Y se marchaban sonriendo.

Pero los centristas todavía no consideraban decisivo para su causa la intervención de Torralva en el Congreso. Había que hacer algo más, porque aquello había salido «un poquito desigual».

Y pensaron en sus huestes juveniles. Era preciso que el voto deliberativo en el Congreso Internacional de Juventudes fuera para ellos, pues eso de que el Partido Comunista Español triunfase también en eso sería demasiado. Había que informar al Comité Ejecutivo Juvenil que en España no había más Juventudes Comunistas que las del P. C. O., que la existencia de las del P. C. E. era pura fantasía. Pero cuando el Ejecutivo Juvenil resolvió todo lo contrario, y les admitió sólo con voz consultiva, se quedaron «de una pieza». Decididamente en Moscú les habían conocido y su viaje no había de ser ciertamente el Jordán que les lavase de culpas pasadas.

Y es que en política todas las faltas se pagan, tarde o temprano. —RAFAEL MILLA.»

Como se ve por este artículo y por otros publicados por el propio Millá y por Merino Gracia, la labor que están haciendo en Rusia y el trato que recíprocamente se dan los comunistas de las distintas series es como para que los unan o fusionen, único objeto y única explicación clara del viaje de todos ellos a Rusia. Pero la situación un poco bufa desarrollada en Moscú va a tener, tal vez, otro acto en Madrid y en el próximo mes de septiembre en el llamado Congreso Comunista que están preparando para que se discuta la fusión de las dos primeras series.

Pero lo que a simple vista podrán apreciar los lectores es que los comunistas de las tres series (aparte del afán de «informar» al mundo de las «batallas» que ellos han «ganado»), lo único que se disputan es la Unión General de Trabajadores, lo cual evidencia que donde positivamente está la fuerza del proletariado español es en dicho organismo nacional.

Y esto era lo que nos convenía dejar sentado.

La catástrofe tuvo muchas causas originarias. Precipitaciones. Impaciencias. Autonomías contrarias a la unidad de mando. Tomas de posiciones aisladas e indefendibles, lejos de las aguadas, necesitadas de continuos convoyes. Alejamiento peligroso de la base de operaciones, situada a veinticinco leguas. Desorganización. Carencia de elementos modernos de guerra... No se pensó en que teníamos en frente a las temibles cabilas de Alhucemas, jamás vencidas. Fuimos locamente, aturdidamente, al corazón del país enemigo. Y estábamos tan convencidos de que nos bastábamos y sobrábamos para la empresa, que no dimos importancia a la sorpresa de Monte Abarán.—(De «Incógnito», corresponsal de «La Voz».)

ADHESIONES AL PARTIDO

MIRANDA DE EBRO.—En asamblea celebrada el pasado 23 de julio por esta Agrupación, y por gran mayoría de votos, se acordó adherirse al Partido Socialista Obrero Español.—Aurelio Fernández, secretario; Ramón Guinea, presidente.

SANTA ELENA.—Esta Agrupación ha decidido, en asamblea celebrada, adherirse al Partido Socialista.

Al mismo tiempo el camarada Manuel Higueras rectifica la clasificación de comunista que el órgano de los neos le asignó al dar cuenta de la arbitraria detención de que fué objeto dicho compañero.—Por la Agrupación: Gabriel Navarro, secretario; Manuel Higueras, presidente.

Congreso del Labour Party de Irlanda

LOS TRABAJADORES EN DEFENSA DE LA REPUBLICA

El día 3 del corriente han comenzado en Dublín las tareas del Labour Party irlandés. Hay gran entusiasmo.

El movimiento obrero político y económico de los irlandeses se presenta a este Congreso con una gran fuerza numérica y moral. El Labour Party irlandés está constituído por 41 Uniones y un total de 300.000 cotizantes. Estos datos, que da la Memoria presentada a este Congreso, hay que modificarlos en el sentido de nuevos y constantes ingresos, según manifestaciones del presidente del Comité ante la Asamblea.

El presidente del Congreso declara que las negociaciones en curso entre los «sinn-feiners» y el Gobierno de Inglaterra van por buen camino para llegar a la liberación y pacificación de Irlanda. Termina su discurso diciendo, acerca de este interesante asunto, que el proletariado irlandés estará muy atento y dispuesto a la lucha si ella fuera necesaria.

De Valera se ha presentado al Congreso del Labour Party a título de presidente de la República de Irlanda. En su breve discurso ha manifestado su confianza en el movimiento obrero irlandés y ha dicho que si no ha fracasado el movimiento republicano se debe a la solidaridad que le han prestado los trabajadores.

IMPRESIONES RAPIDAS

Hemos repasado la prensa de la noche, enterándonos por su información de las últimas noticias de Africa. De esas últimas noticias que el censor deja pasar, o que el Gobierno facilita, tan concretas, tan anodinas...

En EL SOCIALISTA releemos «Una página de Historia», que ya habíamos leído en «El Liberal» de Bilbao.

Esto hace que las tachaduras hechas por el marqués de Grijalba en nuestro diario no nos sean desconocidas y deduzcamos la consecuencia de que en el procedimiento de ejercer la censura se sigue un régimen muy desigual, en el cual juega un papel muy importante, tal vez decisivo, el mayor o menor grado de cultura del censor.

«Una página de Historia» debiera ser leída por todos los españoles; debiera ser fijada por las esquinas de las calles de más afluencia pública, como esos bandos anodinos de las autoridades; debiera efectuarse una gran tirada de ella y repartirla profusamente por todos los suburbios, por todos los pueblos, por todos los villorrios.

«Una página de Historia» da la clave del porqué de esa hecatombe de los campos metillenses.

«Una página de Historia», leída por todo el pueblo español, quizá le hiciera aprender—por lo que Costa tanto se esforzara—A SABER ODIAR Y MALDECIR.

Estas y otras reflexiones, que la torpe censura no dejaría reproducir, nos ha sugerido esa información publicada por EL SOCIALISTA.

Embargados en una continuada serie de pensamientos, el tiempo se nos desliza bajo la presión atmosférica de un calor excesivo. Sentimos un profundo temor de meternos en el lecho. No podríamos dormir. Estamos en los preliminares de una de esas verbenas absurdas y estúpidas que la tradición llama castizas y que nosotros creemos que son la manifestación refinada de los sentimientos incultos de un pueblo.

En 1898, cuando el desastre colonial, el pueblo, una parte del pueblo, aquella que quizá exteriorizase con más estridencia sus sentimientos patrióticos, acudía, alegre y confiada, a las corridas de toros.

En 1921, ante lo de Igueriben y Annual; ante la matanza hórrida del «barranco sangriento», los sentimientos humanos se exteriorizan con un «schotis» ceñido, una carcajada escandalosa, una canción obscena y libaciones continuadas de alcohol.

Nosotros disculpamos al pueblo. Los causantes de sus desdichas saben aplicarle oportunamente inyecciones de morfina para adormecerle; para que sus sentimientos no se revelen en manifestaciones violentas; para que deje pasar inadvertido el grado de responsabilidad de los que han contribuído a llevarle a situaciones como la actual, en que los esfuerzos, los sacrificios, el dinero invertido en los últimos once años, toda la «acción pacificadora» de todo ese tiempo se ha desmoronado como débil castillo de naipes.

Dominando el bullicio ensordecedor de los pregones, de la muchedumbre, con sus gritos, que parecen alaridos de fiera, un reloj de torre da tres campanadas, acompasadas, metálicas. La verbena se halla en su apogeo. Un piano estridente sigue lanzando sus notas, desacordes, arbitrarias. En la «kermesse» benéfica el público está afluyente, incansable. Su tómbola anuncia y exhibe profusión de regalos. Entre ellos hay uno del rey y otros de personajes preeminentes.

La danza sigue. El sueño no nos domina; seguimos en vigilia.

Callad... Diseminados, mezclados entre el paisanaje, puesta la manta en banderola, la mochila a cuestas, el fusil en la mano, por el boulevard avanza un batallón en traje de marcha. No falta quien inicia una canción patriótica. Suena un silbido, otro, otro. El pianillo deja de lanzar sus notas inarmónicas; el baile cesa por el momento; los soldados siguen pasando en dirección de Atocha.

Son las cuatro de la madrugada. Una luz blanquecina, la luz del alba, se bosqueja en el horizonte. Hemos decidido, al fin, acostarnos.

El manubrio sigue prestando ocasión a que los cuerpos se lancen a una danza alocada; mientras tanto, otros cuerpos, aposentados en vagones sucios y viejos, van camino de donde a la patria se la ha infligido una ofensa, según los doctrinarios del patriotismo.

Hacemos por quedarnos dormidos, lleno nuestro cerebro de amargas y contradictorias reflexiones.

No alcanzamos a comprender los motivos de este grado de insensibilidad del pueblo, que ante los hechos crueles y descarnados de la realidad tiene estímulos para reír, habiendo tantos motivos para estar hosco e indignado.

Bien conocen su fibra quienes le inyectan pociones durmientes a su sensibilidad.

¡Callad, que no se despierte!

Su despertar sería un zarpazo de fiera que desharía toda la bamboila de un régimen de imprevisión y de desaciertos.

No les conviene. ¡Bailad, bailad! Vuestro baile encubre su política de orgía y de muerte.

Andrés GANA

En breve aparecerá

"MI VIAJE A LA RUSIA SOVIETISTA"

(Hechos, documentos y reflexiones)

por Fernando de los Ríos.

Pedidos a la Administración de EL SOCIALISTA, con el importe, 4 pesetas, más el certificado.

NOTICIAS DE MARRUECOS

En la zona de Melilla nada ha ocurrido que merezca ser destacado.

De Monte Arruit llega invariablemente la noticia de que continúan resistiendo, aun cuando parece que disminuye el número de los que acompañan al general Navarro.

Circula la especie optimista de que es probable que las negociaciones políticas que se están llevando a cabo para facilitar la evacuación de Monte Arruit den el resultado apetecido, que permitirá el libre traslado a Melilla de los restos de la columna del general Navarro.

En la zona de Tetuán hubo también un ataque al blocao Menaa, en zoco del Arba, adonde acudió una compañía del tercio extranjero, que fué hostigada, resultando muertos los soldados de cazadores de Madrid Manuel Martínez Garrillo, Cristóbal Hernández Maroque, Juan García Andrade, Juan Creus Creus, Perfecto García y Rafael Guerrero, y heridos un policía, grave, y dos leves.

RELACION DE BAJAS

Las últimas bajas conocidas hasta ahora constan en la relación que sigue:

Muertos: Teniente del regimiento de Africa Emilio Díez Zamorano y cabo de húsares de la Princesa Miguel Morales, y heridos, teniente del regimiento de Borbón Fernando Fernández de Ramiro, grave, y sargento del regimiento de Granada Enrique de la Cruz Rosselló, menos grave.

Soldado del regimiento de San Fernando Juan López García, grave; el de Melilla José Serrano Cabanillas, menos grave; el del décimo montado de artillería Braulio López Ortega, leve, y el cabo de caballería de Alcántara Celestino Fragoso Claro, menos grave.

AEROPLANOS AVERIADOS

Han ocurrido dos accidentes de aviación, que, por fortuna, no produjeron consecuencias tan dolorosas como son de temer en estos casos.

Al realizar un vuelo sobre Zeluán y Monte Arruit, el piloto, teniente Hidalgo, se dió cuenta de que el motor no funcionaba, y se propuso llegar al aerodromo antes de que sobreviniese la catástrofe.

Volaba a tan poca altura, que al entrar en el campo de aterrizaje chocó contra un coche ocupado por varias personas, que resultaron heridas, y muerto un caballo.

Los aviadores salieron ilesos, y el aparato quedó destrozado.

Otro aparato sufrió una importante avería cuando volaba sobre Zeluán; pero pudo llegar sin novedad al aerodromo.

LO DE LA JUNTA DE DEFENSA

El ministro de la Guerra, en una nota oficiosa, y los señores Weyler y Romanones, por separado, han dado a la publicidad rectificaciones negando exactitud a las declaraciones que se atribuían al político liberal acerca de las lesiones de la Junta de Defensa Nacional.

Con esto se quiere desmentir la versión que nosotros recogimos, publicada en «La Prensa», de San Sebastián.

LO OCURRIDO EN TELATZA.—MAS DE SEISCIENTAS BAJAS

Han llegado a Melilla, procedentes de Orán, 500 soldados y 20 oficiales de la columna que manda el teniente coronel don Saturio García, de guarnición en zoco Telatza, que tuvo que ser abandonado ante el ataque de los rifeños.

Con los refugiados de Argelia vienen 36 entre enfermos y heridos.

El capitán Prast ha dicho que el movimiento de ofensiva de las cabilas repercutió en zoco Telatza el día 24, no pudiendo sostenerse los españoles en las posiciones del Haf y Resgui Lan, que fueron evacuadas por las respectivas guarniciones, sucumbiendo la de Resgui Lan durante la retirada.

Al atacar las fuerzas de la jarca el campamento de Telatza la policía indígena se abrió paso y desapareció, declarándose en rebeldía.

El resto de la columna consiguió internarse en territorio francés, donde se cuidó bien a los refugiados.

Se calcula que pasan de 600 las bajas que ha tenido esta columna.

SOBRE LA MUERTE DE SILVESTRE

Acerca de este asunto dice «Diario Universal»:

«Insistentemente corre estos días el rumor, acogido por la prensa, de la posibilidad de que el general Silvestre esté aún vivo en poder del Abd-el-Krim.

Ese rumor es absurdo. Existen, por desgracia, pruebas suficientes que demuestran de manera inequívoca la muerte del infortunado comandante general de la zona de Melilla.

En uno de los hospitales de nuestra plaza está curándose un capitán (el señor Fortea) que logró evadirse de su prisión en la jarca.

Dicho oficial presenció cómo los moros de Beni-Urriaguel se apoderaban del cadáver de Silvestre y lo destrozaban. De resultas de aquella impresión el oficial aludido perdió el habla, que aun no ha recuperado.

Pero si no puede hablar ha podido escribir. Y en letras trazadas por su mano ha relatado la trágica escena a que hacemos alusión, y que no deja lugar a dudas sobre el fin del desgraciado general Silvestre.

Por otro lado, y hace ya días, nuestro representante en Tánger tuvo noticias de haber llegado a la zona de Tetuán y estarse paseando por aquellas cablas la cabeza del general Silvestre, con propósitos que fácilmente se le alcanzarán al lector.

Abd-el-Krim lleva sobre su chilaba el fajín del general. Este es otro hecho relatado por todos los escapados de la jarca.

Y sabido es que los moros no se ciñen las vestiduras o insignias de sus enemigos sino cuando éstos han caído para siempre bajo las iras de su venganza.»

Provocación patronal

EL COMPAÑERO MORA ENCARCELADO E INCOMUNICADO

SALAMANCA, 9.—Como ya he informado a los lectores, el ramo de construcción obrero de esta capital ha sostenido una huelga contra la Patronal de este ramo, provocada por don Elías Pérez, y el Sindicato Obrero triunfó sobre de ese patrono.

Esta mañana ese mismo patrono provocó de malas formas a nuestro querido camarada Mora, secretario general del Sindicato del Ramo de Construcción, al ir este compañero a pedirle unos certificados para unos compañeros despedidos, y él patrono aludido intentó la agresión contra nuestro amigo, y éste, valientemente, intentó defenderse, apresándole los policías.

Permaneció varias horas en el Gobierno, detenido, y después pasó al Juzgado de instrucción, y desde este lugar fué conducido a la cárcel. Se encuentra incomunicado, porque han falseado la verdad de los hechos. Se temen acontecimientos.—José Castro.

ANTE LA CRISIS

El presidente del Consejo estuvo esta mañana en Palacio. Fué a las once menos cuarto y a las once ya le habían despachado.

Dijo a la salida que mañana, a las diez, se celebrará la consulta con el señor Alba. Después de esta consulta quedará planteada oficialmente la crisis total.

Preguntado si no se consultaba a los los señores Cambó y Alvarez, respondió que nada le había dicho don Alfonso. Suponía que no.

Anunció que esta tarde se reunirá el Consejo de ministros, a las seis y media, para tramitar unas peticiones de crédito, a fin de que el Consejo de Estado las pueda dejar informadas el viernes.

ACCION OBRERA

ASOCIACION DE DEPENDENCIA DE TEATROS.—Esta Asociación celebrará junta general ordinaria, continuación de la celebrada el día 30 del pasado mes, el día 13 del corriente, noche del sábado, amanecer del domingo, a las dos de su madrugada, en el salón grande de su domicilio social, para seguir discutiendo el orden del día que quedó en la anterior.

SINDICATO METALURGICO DE MADRID.—Se convoca a todos los afiliados a este Sindicato a la votación para elegir el nuevo Comité de la Federación Nacional de Metalúrgicos de España, que se verificará los días 12, 13 y 14 del presente, en la secretaría número 20 de la Casa del Pueblo, a las horas siguientes:

Días 12 y 13, desde las siete de la tarde a las diez de la noche.

Día 14, desde las nueve de la mañana a las cinco de la tarde, que se verificará el escrutinio, de cuyo resultado se dará cuenta en junta general que ha de celebrarse el día 19 del corriente, a las nueve de la noche, en el teatro de la Casa del Pueblo, Gravina, 15, en la que se tratará, a más de este punto, los siguientes:

Nombramiento de los cargos vacantes para completar el Comité de este Sindicato y tratar la conveniencia de crear un periódico, órgano y portavoz del Sindicato Metalúrgico «El Baluarte», en cuyo asunto el Comité expondrá su criterio y proyecto para la realización del mismo.

NOTA.—Tanto para la votación como para la entrada en el local el día de la junta será indispensable la presentación de la cartilla, no siendo valedero ningún otro documento.

REUNIONES PARA MAÑANA.—En el salón grande: A las ocho de la noche, Peones en general; a las diez de la noche, Dependientes de Comercio.—En el salón pequeño: A las diez de la mañana, Repartidores de periódicos; a las nueve de la noche, Artículos de piel.

Accidente ferroviario

En la estación de empalme de las líneas de Bétera a Liria, y a consecuencia de una equivocada maniobra en la aguja, se produjo un descarrilamiento, quedando volcado un coche y otro fuera de la vía.

Se produjo enorme confusión, arrojándose precipitadamente los viajeros a la vía.

Poco después se vió que debajo de uno de los coches había dos personas, una de las cuales era ya cadáver. El otro viajero sufría heridas de carácter gravísimo.

Las víctimas, Ramón Gasset y José Martín Palomero, eran jóvenes de veintiún y diez y seis años de edad; el primero de los cuales acudía a incorporarse a su regimiento para marchar a Melilla.

El personal de las farmacias

El ministro del Trabajo ha dictado una real orden fijando reglas concretas acerca del modo como ha de hacerse efectiva la jornada de ocho horas y determinando los turnos encargados de atender al público durante las horas y los días de obligado cierre en esta clase de establecimientos.

Para armonizar sus intereses con los del personal asociado que presta sus servicios en La Mutualidad Obrera, el Consejo de esta colectividad, de acuerdo con los compañeros auxiliares de Farmacia, se propone visitar mañana al ministro del Trabajo, para recabar aclaraciones a su disposición, que hagan ésta practicable sin menoscabar ningún derecho de los elementos a quienes afecta este asunto.

Nuestro compañero Largo Caballero acompañará a los comisionados en la visita al ministro del Trabajo.

Imprenta de Felipe Peña Cruz. Se hacen toda clase de trabajos tipográficos. Calle de Pizarro, 16. Teléfono: no 14-02-M.

Juan Ortiz Librero. Sirve toda clase de libros nacionales y extranjeros. Apartado 999, Madrid. Se envía catálogo de la Casa gratuitamente.

Bebed la deliciosa sidra champagne **EL GAITERO** Villaviciosa (ASTURIAS)

R. FERNANDEZ ROJO
GRABADOR
Fábrica de sellos de caucho
Marcharnos de plomo y acero
Fuentes, 7, Madrid.--Tél. 415-M.

CONGRESO MINERO ASTURIANO

Segunda sesión.

A las diez de la mañana del domingo comienza la segunda sesión.

Además de las Delegaciones que indicamos ayer, está representada la de la Sección de Fuente las Rozas.

Se aprueba el acta anterior.

INTERVENCION DE LLANEZA

Se pone a discusión la conducta del Comité Ejecutivo.

Llaneza comienza diciendo que realmente estaba de más el que los elementos del Comité diesen cuenta de su actuación, puesto que unas veces en la prensa, otras en Congresos y las más en reuniones particulares, ya se ha discutido.

La situación en que se encuentra el Sindicato Minero, después de la huelga de Turón, viene siendo cada vez más complicada. Todos sabéis que en el Congreso donde se trató de esta huelga se acordó no aceptar la rebaja de los jornales. Se sostuvo la huelga, que fué desastrosa, no sólo para los trabajadores, sino también para los patronos.

Desde este momento surgió el desaliento en el Sindicato, y esta derrota y otras más, luchas nacidas en el seno de nosotros, y de las cuales no he de hablar, acarrearon la merma del entusiasmo hasta punto que jamás he visto.

Surgió entonces el deseo de ir por el aumento de los salarios, en vista de que ellos habían sido rebajados, haciendo la vida imposible al minero, ya que las subsistencias en nada sufrían rebaja.

Sucedía esto—dice Llaneza—cuando Inglaterra asistía a una huelga de mineros que hacía escasear el carbón en nuestras plazas. Si las industrias españolas estuviesen en condiciones de producir, hubiese sido éste un momento oportuno para dar la batalla.

Así las cosas, se reunió el Sindicato en un Congreso, a petición de varias Secciones, y en dicho Congreso se tomó el acuerdo de ir a la petición de todo lo que se había rebajado desde el 10 de marzo. Entonces yo—exclama el secretario del Sindicato—propuse que no se señalase cantidad alguna para el aumento y que se fuese a la conquista de alguna mejora, y que si ésta se conseguía, se empezase a disfrutar desde el 1 de julio, y no desde atrás, como algunos delegados proponían.

Prosperó el criterio de estos delegados, y se comenzaron las negociaciones para la nueva subida de los jornales. Entonces el Comité Ejecutivo entabló una campaña de propaganda, en la cual advertía cierta desconfianza en los trabajadores.

El Comité quería un asidero por si venía el conflicto, y fué cuando en la Comisión mixta aceptó en principio aquellas promesas del arbitrio del 3 por 100 que nos otorgaban los patronos si el Gobierno no lo tenía por inconveniente.

Después se fué a Madrid, y allí fué el criterio de los técnicos y de los patronos el aumento del 66 por 100 sobre la producción. No se llegó a un acuerdo, y se regresó a dar cuenta de las gestiones, aunque ya había algunos datos facilitados por telegrama.

De regreso, y ya en Madrid mismo—dice Llaneza—, ya hemos visto que con la solución de la huelga inglesa se comenzaba a nublar el horizonte, hasta entonces un poco claro para los mineros de Asturias. Aunque los compañeros ingleses aceptaban como término de la huelga este premio sobre la producción, para los mineros españoles es inaceptable, toda vez que en el extranjero existen modernos instrumentos de producción que facilitan ventajosamente las operaciones de una mina, lo que no tiene el minero español, y además una mejor administración, que es garantía de exacta cuenta de lo que se produce.

¿Cómo el Comité alentó a la huelga?, se ha dicho? Y yo respondo que todo es cuestión de táctica y de estudio; primero creyó que sí y después que no; sus motivos tenía, y esos motivos son los que deja expuestos.

Además, todos los esfuerzos que hizo el Comité Ejecutivo por levantar el espíritu de los obreros no dieron el resultado que se esperaba, lo que le hizo suponer que no querían la huelga los mineros, como lo prueban más tarde con el referéndum, al cual no asistieron siquiera la mitad, a pesar de inspirar al Comité en este acto amplio criterio.

Para probar el espíritu de imparcialidad que movía al Comité Ejecutivo, dice que después del escrutinio general y ver que conforme al reglamento no se podía llevar a la huelga a los trabajadores, por no haber votado las tres cuartas partes, ellos, los del Comité, queriendo agotar todos los recursos hasta pulsar bien el espíritu del Sindicato, se tomó el acuerdo de conocer la opinión por medio de los Comités Regionales, y esta medida dió el mismo resultado que la anterior.

Entonces fué cuando, por no declarar la impotencia, se dió una nota oficiosa que no era la verdad, donde se decía que, por no haberse recibido datos de muchas Secciones, no se podía saber el resultado. Esta reunión del Comité fué una de las más violentas, teniendo que suspenderla por la tarde, donde se tomó el acuerdo por todos de no ir a la huelga.

Después recoge las censuras y ataques que contra él se lanzan, asegurando que no le importan, porque es propio de la lucha; pero ruega a todos que, por el daño que causan al Sindicato, depongan su actitud y se piense en fortalecer la organización minera.

No tiene confianza en que sus palabras cambien la tendencia que trae el Congreso; pero que lo hace porque lo estima su deber.

Termina recordando la gran obra hecha por el Sindicato, asegurando que es una de las mejoras organizaciones de España, haciendo con tal motivo el siguiente símil: es un edificio que ha costado grandes sacrificios y muchas horas de inquietud el levantarlo, y ahora, una mano alevosa, de un solo empuje, lo pretende derribar. Pensalo bien. Nada más.

HABLA EL PRESIDENTE DEL SINDICATO

Después José Vila, presidente del Comité Ejecutivo, da su dictamen.

Comienza confesando que dentro del Comité Ejecutivo había discrepancias.

Recomienda la mayor serenidad a todos, única manera de poder llegar a algo práctico en el Congreso. Se habla mucho en contra del Comité—dice—; pero he de condenar que al hablar de este grupo como entidad se personalise, llevando las cosas a un terreno tal de enconos y rencillas.

Yo, por mi parte, he de deciros que todos, absolutamente todos los que componen el Comité Ejecutivo, son perfectos caballeros y hombres honrados. Pero yo he de decir que desde el primer momento que se fué a Madrid comenzó a faltar a los acuerdos del Sindicato. Se les dió el mandato de no entrometerse en la discusión del arbitrio del 3 por 100 que querían los patronos que se consiguiese del Gobierno, por entender que eso no era una aspiración de los trabajadores mineros.

Se vino de Madrid y se comenzó una campaña para levantar el espíritu de los mineros. ¡Que no se consiguió, según se ha visto en el referéndum! ¿Quién tuvo la culpa? En la propaganda de mitines hemos visto oradores ajenos al Sindicato, que más que a levantar el espíritu de los mineros tendían a apagar los entusiasmos, dándoles datos y cifras de la producción del extranjero y de la nuestra, para fijar la competencia que nos pudiera sobrevenir, lo que equivale, de una manera indirecta, a declararse enemigos de la huelga.

Por eso sostuvo y sostiene que se debió ir a la huelga, siquiera para dar una satisfacción a esos diez mil hombres que se manifestaron, y además porque era una necesidad para trazar nueva orientación al Sindicato. Ante el estado de desaliento que hoy existe, se impone un cambio de conducta.

Después habla de la nota oficiosa que se facilitó, diciendo a las Secciones que se reuniesen para modificar o ratificar el referéndum. En un principio—dice—se quiso decir la verdad: que el referéndum había sido un fracaso; luego se modificó, y se dijo que faltaban algunas Secciones, por lo que nadie supo la exacta votación del referéndum.

No se quiso decir la verdad, para no llevar el desaliento a los obreros, a ver si el segundo referéndum era más nutrido en votos, y Llaneza va a Mieres, y allí, rompiendo con el criterio del Comité de no revelar la verdad para ver si se conseguían votos suficientes para ir a la huelga, se declara, en un amplio discurso, enemigo de la huelga.

Porque si el Comité Ejecutivo, que por el hecho de estar al frente de la organización está obligado a saber el verdadero estado de las cosas, por lo cual es siempre garantía de éxito cuando en la lucha pone entusiasmo, es el primero en retroceder, ¿qué extraño es—dice Vila—que retrocedan los demás, si es una cosa lógica?

En el fondo, todos estábamos de acuerdo en declarar la huelga; vino después la división en el seno del Comité, y yo, aunque partidario de la huelga en un principio, tuve que entregarme, pues no iba yo a cargar con la responsabilidad de un movimiento que tenía que fracasar, porque le faltaría el calor de los significados directores, y la actuación de éstos, no siendo de convicción, bastaría por sí sola para hacerla fracasar.

Combate la nota publicada por la Comisión mixta en la última reunión de la Patronal, diciendo que dicha nota no la puede admitir la organización.

Pasa después a deshacer la historieta del Sindicato de que los mineros están cobrando buenos sueldos, y dice que son los más castigados de toda España.

«El Sindicato—continúa—se ha negado a admitir los contratos de trabajo, y esos contratos existen.

Voy a dar por terminado el informe; pero antes digo: Todos pecamos, todos tenemos culpas: los que por error llevaron al Sindicato a esta situación y los que por cobardía lo hemos tolerado. Renovemos el Comité Ejecutivo, y después de esta renovación debe irse a unificar las fuerzas sindicadas, creando nuevas esperanzas en los trabajadores, lo que se conseguirá dándoles una sensación de confianza.

DISCURSO DE PEÑA

Habla a continuación el vicesecretario del Comité, Ramón Peña.

Asegura que con esto, entre todos, se está matando al Sindicato. Asumo la responsabilidad que sobre el Comité se echa, porque él, ante todo, es buen compañero.

Comprende que se han hecho mal las cosas; pero también sabe que desde fuera se habla mucho. El vió todo cuanto se tramitó durante esta gestión de huelga, y nada observó que mereciese censura. Por eso le extraña que Vila diga esto aquí, cuando en el Comité no existe ninguna protesta en este sentido.

Yo—dice—, siendo partidario de la huelga y viendo el cambio de actitud, pudo aprovechar la ocasión de levantar bandera é ir sembrando la discordia; pero pensando en el bien del Sindicato, no lo hice. En el Comité, de sus reuniones siempre salió la huelga; ahora que era de pensar en qué condiciones se iba a lanzar a la clase trabajadora a un conflicto. No quedaban mas que dos caminos: o morir o ir a la huelga con todas sus consecuencias.

Habla de la modificación de la nota para ocultar la cifra del referéndum, asegurando que esa modificación se hizo por unanimidad.

Uno del Congreso: ¿A quién echáis la culpa?

El compañero Peña dice que no contesta a la interrupción porque, si va a decir la verdad, después del resultado del referéndum no se debía ir a la huelga. Todos—dice—en este asunto debéis poner la mano sobre el corazón.

Yo—continúa—siempre fuí partidario de ir a la huelga con todas las consecuencias, porque, puestas las cosas en tal estado, era preferible avanzar que retroceder.

Termina diciendo que la responsabilidad es de todos, porque el resultado del referéndum es la consecuencia de una labor de intriga: unos combatiendo la huelga y otros alentándola.

Después intervienen numerosos delegados, exponiendo cada uno el mandato que trae acerca de la conducta del Comité, manifestándose unos en pro y otros en contra.

En vista de la numerosa lista de delegados que falta por hablar, se acuerda declarar el asunto suficientemente discutido, y pasar a votar.

VOTACION CONTRARIA AL COMITE

Se presenta una fórmula por el compañero Magdaleña, dividiendo esta votación en dos grupos:

Primero. ¿Se aprueba la conducta del Comité Ejecutivo?

Segundo. Caso afirmativo, ¿debe nombrarse otro Comité?

A la primera pregunta contestaron afirmativamente 26 Secciones y en contra otras 26, con cuatro en blanco.

Hecho el recuento del número de votantes de las Secciones, se desaprueba la conducta del Comité Ejecutivo por 4.782 votos contra 2.988 y 462 en blanco.

Llaneza dice que es norma plantear la dimisión cuando sobreviene a la actuación de cualquier organismo un voto de censura; pero que el Comité Ejecutivo, en este caso, no lo entiende así, y acepta el voto de censura, esperando a que el Congreso, en su segunda pregunta, le destituya.

SE DESTITUYE AL COMITE

Puesta la segunda pregunta a votación, si debe destituirse al Comité Ejecutivo, votan por la destitución 4.567 y en contra 3.413, con 268 abstenciones.

La diferencia entre ambas votaciones se debe a que se han abstenido algunas Secciones.

Ante este resultado, Llaneza se levanta para hablar al Congreso, en el sentido de ver con harto dolor la manera poco considerada con que contra el Comité se procede, pues en el largo tiempo que él desempeña el cargo de secretario se creía merecedor de alguna correspondencia y afecto a su ímproba labor.

Dice que sale del Comité con la cabeza muy alta, y que dentro del Sindicato seguirá laborando por la unidad. Me despido de todos—dice—, rogándoos me perdonéis si por las condiciones de mi cargo en alguna ocasión no fuí todo lo complaciente que debiera, y al mismo tiempo si hay algún compañero que tenga queja de mí o le haya ofendido, que me perdone.

Se dió con esto por terminada la sesión de la mañana.

CON EL NOMBRAMIENTO DE NUEVO COMITE TERMINAN LAS TAREAS DEL CONGRESO

A las tres de la tarde se abre nuevamente el Congreso, y se procede al nombramiento del nuevo Comité Ejecutivo con carácter provisional, y resultan elegidos los siguientes compañeros:

Presidente, Manuel Díaz.
Vicepresidente, Ovidio Gutiérrez.
Secretario, Enrique García.
Vicesecretario, Felipe López.
Tesorero, se reelige al compañero Eusebio Marcos.

Este nuevo Comité debe reunirse inmediatamente con el saliente para hacerse cargo de las cuestiones pendientes.

Para tratar de la conducta a seguir por el nuevo Comité provisional, se acordó que éste redacte una Memoria y que convoque cuanto antes a un Congreso extraordinario con el fin de estudiarla y discutirla.

Al final del Congreso se lee una proposición del Sindicato único, que fué aprobada, y que debe ser incluída en la Memoria.

El documento pide la unión de todos los mineros en un organismo sindical que ponga a raya las acometidas patronales. Cree que para esto es necesario renovar el Comité para que transforme la actual organización en una forma autonómica y federalista.

Pide que los cargos del Comité sean gratuitos, al menos por una temporada, hasta la total reorganización del Sindicato.

AYUNTAMIENTO

SESION EXTRAORDINARIA

Hoy ha celebrado el Ayuntamiento sesión extraordinaria para discutir la moción de la Alcaldía-presidencia proponiendo un proyecto de tahona reguladora y fábrica de harinas.

A las doce de la mañana ocupa la presidencia el alcalde, con nueve concejales en el salón.

Después de leído el proyecto, en el que se propone el arrendamiento de la fábrica «La Popular» para llevar a cabo aquél, el alcalde pronuncia un discurso defendiendo la moción y diciendo que el problema del pan ha sido la pesadilla de los alcaldes de Madrid.

Estima que sería mejor la municipalización de la industria; pero que no se puede ir a ella de manera precipitada, y termina afirmando que con la moción presentada se puede ir a una preparación previa para la municipalización.

García Cortés defiende la municipalización y examina las causas del eterno problema del pan en Madrid, diciendo que una de las principales causas que motivan ese problema es el sobrante de tahonas, todas ellas en condiciones deficientes de higiene y de elementos modernos en dicha industria.

Cree que se podría aceptar la idea de tahona reguladora si el proyecto tuviese suficientes garantías; pero como no las tiene, no puede admitirse.

Le contesta el alcalde, quien, recogiendo lo dicho por García Cortés, le invita a que presente una enmienda.

Rectifica García Cortés, manifestando que él no ha ido al Ayuntamiento a obstruccionar sistemáticamente; ha ido a colaborar en todo aquello que considere beneficioso para el pueblo de Madrid, y como este proyecto no lo considera bueno, lo rechaza, y no presenta enmienda al mismo porque considera que no ofrece ninguna garantía por la que se pueda vislumbrar que tenga eficacia.

Cordero dice que la posición de la minoría socialista es de absoluta oposición al proyecto.

Afirma que la tahona reguladora no podrá contrarrestar el poder y la influencia de los tahoneros. Antes bien, podría dar lugar a una nueva subida del pan.

En cuanto al arrendamiento de la fábrica «La Popular», el mismo autor del proyecto—dice Cordero—señala en él los defectos que tiene dicha fábrica y los gastos que originaría.

Esto puede acabar en que se mejoren las condiciones de la fábrica, y después devolvérsela a sus dueños, siendo para ellos un buen negocio.

Considera un disparate el referido arrendamiento de una fábrica que tiene sobre sí la carga de varias hipotecas y que además ha sido un mal negocio.

Esto—añade—se presta a las mayores sospechas de inmoralidad.

El hecho de que los dueños la hayan ofrecido ya en otra ocasión demuestra qué es un mal negocio.

Cree que el Estado no dará al Ayuntamiento el dinero que cree el alcalde, porque hoy lo necesita para la guerra.

El proyecto va contra el principio de la municipalización.

Supone que aun cuando el proyecto se apruebe por el Gobierno y éste dé el dinero, el alcalde volverá a traer el asunto al Ayuntamiento, y resume el pensamiento de la minoría, que es el de defender la municipalización y considerar un disparate el proyecto del alcalde, malo en todos sentidos, y sobre todo en el económico.

Contesta el alcalde diciendo que la posición de la minoría encastillándose en la municipalización es de obstrucción, como plataforma política, y pone tantas dificultades a la idea de municipalización, citando solamente los casos donde ésta ha fracasado, que sus palabras echan abajo su anterior afirmación de ser partidario de la municipalización.

Promete traer a discusión las condiciones en que habrá de hacerse el arrendamiento, y dice que él no encuentra más solución que la que trae.

Cordero insiste en que por los antecedentes de este asunto, dará lugar a que la opinión sospeche que se quiere favorecer a una Empresa arruinada.

Rechaza que sea una plataforma política la posición de la minoría socialista al defender la municipalización, y recuerda que el Ayuntamiento ha podido ir a ella en varias ocasiones, con el apoyo del Estado.

«Nuestra aspiración—dice es la de apoderarnos de todos los medios de producción y cambio, y mientras tanto defenderemos la municipalización de servicios.»

Termina diciendo que allá el alcalde con la responsabilidad del proyecto, y que la opinión sabe ya a qué atenerse respecto de la posición de cada uno.

El señor Onís, por la minoría maurista, dice que votará la moción.

Cree que por ahora no es posible la municipalización de servicios, por falta de medios en los Ayuntamientos, y afirma que entre esos servicios no podría entrar el del pan.

A propósito de esto dice cosas tan graciosas como la de que el pan no se puede fabricar en los solares.

El señor Reglero le interrumpe para decir que si no se puede fabricar pan en ellos, se puede sembrar trigo.

Rectifica nuevamente Cordero, y dice que lo que hay que demostrar es que la municipalización no es conveniente para el vecindario.

Saborit censura la falta de concejales, y dice que solicitará votación nominal.

«Parece—añade—que se ha buscado la ocasión propicia en que están ausentes bastantes concejales que entienden de este asunto, y que sería conveniente diesen su opinión.

Estima que para una cuestión de la importancia de ésta se debió requerir la asistencia de todos los concejales.

Cree que no hay autoridad moral para pedir la aprobación del proyecto por la superioridad, habiéndose tratado aquí por unos cuantos concejales solamente, y propone que esta sesión se considere solamente como un cambio de impresiones y no se vote, para discutirlo en otra sesión a la que asistan mayor número de concejales, puesto que es un asunto de responsabilidad para todos.

Estima que se debe retirar el proyecto para hacer un plan de conjunto del problema, y que el alcalde debe explorar antes la intención del Gobierno sobre la municipalización.

Termina diciendo que el proyecto, si se llega a realizar, que lo duda, no dará al Ayuntamiento ni gloria ni provecho.

Le contesta el alcalde, y Saborit rectifica, y pregunta si el silencio de las demás minorías supone que están conformes con la moción.

Los señores Fraile y Agero dan su opinión, favorable al proyecto.

El señor Reglero se declara en contra del proyecto; defiende la municipalización, citando el éxito obtenido por varios Ayuntamientos de Italia, y estima que, interpretando bien el artículo 72 de la ley Municipal, se puede ir a la municipalización.

En votación nominal se aprueba la moción por diez votos contra seis.

Concejales que votaron en pro del proyecto: Asprón, Cubero, Díaz Agero, Fraile, García Miranda, García Revenga, conde de Limpias, Marcos Manchón, Nicolí y Onís.

En contra: Alvarez Herrero, Cordero, García Cortés, López Baeza, Reglero y Saborit.

Concejales que se salieron del salón a la hora de votar: Cortés Munera, Martín y Noguera.

EL SELLO INSTANTANEO YER

Cura en cinco minutos EL DOLOR DE CABEZA

EL SELLO YER cura Jaquecas
EL SELLO YER cura Dolores Reumáticos
EL SELLO YER cura la Gripe
EL SELLO YER cura Dolores de Oídos
EL SELLO YER cura Cólicos
EL SELLO YER cura Dolor de Muelas
EL SELLO YER cura la Gota
EL SELLO YER cura Dolores Nerviosos

De venta en todas las buenas farmacias y droguerías.

IMPRENTA DE EL PAIS.—MADERA, 8.